

del mundo milenarista, la mitología que la sustenta y nombra a algunos de sus líderes que han surgido con cualidades mesiánicas, y su búsqueda de la transformación de la sociedad occidental.

Como podemos ver, actualmente la Mexicanidad está conformada por diversas agrupaciones y divergencias, lo que ocasiona que se presente como un movimiento complejo en sus implicaciones sociales, pero sobre todo religiosas. Así ha ocurrido en el presente año 2012, en que han cobrado relevancia las tan difundidas profecías catastróficas “mayas”, de acuerdo con las cuales estamos ante el inminente advenimiento de una nueva conciencia para la humanidad.

Dentro de esta dinámica religiosa al interior de la tradición conchera, existe una dicotomía ideológica, compuesta por dos polos de la danza. Por una parte un “polo católico”, integrado por los grupos de danzantes que consideran sus bailes como ofrenda a Dios, la Virgen María y los santos; y por otra parte el “polo milenarista o nativista”, conformado por los grupos de danza que surgieron bajo la influencia del Movimiento de la Mexicanidad, cuyos adeptos buscan la restauración de la cultura y la religión prehispánica (González González, 2004). El primogénito del general de danza Manuel Rodríguez, de Querétaro, “que también se llama Manuel, habla de la Era de Acuario, siguiendo las ideas de la Nueva Mexicanidad de tipo New age. Declara su sincretismo diciendo que practica la religión de los mexicanos y el catolicismo, como se hablan dos idiomas” (Bohórquez: 2008b).

A partir de los textos de Gabriel Moedano podemos reflexionar sobre los momentos clave de la evolución de esta tradición y ofrecer una visión contemporánea de acuerdo con sus características nativistas, como un im-